



Spanish Fort, Alabama, 1 de enero de 2021

¿Se le prende la mecha rápidamente?

Saludos cordiales a ustedes, queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos, desde aquí en Spanish Fort, AL.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Para quienes siguen el calendario gregoriano, hoy comienza un nuevo año. Muchos harán resoluciones de Año Nuevo para tratar de cambiar hábitos o formas de vida. Recuerdo que alguien mencionó que "voy a cambiar de página y dejar de enojarme este año".

Como se mencionó el pasado sábado por la noche, ahora examinaremos las instrucciones bíblicas dirigidas a cualquiera de nosotros si tenemos una "reacción rápida o breve" y tenemos la tendencia a enojarnos rápidamente. Algunos de nosotros tendemos a enojarnos más rápidamente que otros.

Es posible que haya visto los comerciales de "Snickers" en la televisión donde el lema es "no eres tú cuando tienes hambre".

Cuando las personas tienen hambre, cometen errores y no son ellos mismos: Snickers usó esta situación para afirmar que podían evitar que esto sucediera con su barra de chocolate llena de maní. El reto de Snickers fue evitar que su mensaje clásico, "No eres tú cuando tienes hambre", envejeciera confiando en una sola forma de decir las cosas.

En la interacción humana y, a menudo, en los matrimonios, las cosas estallan más a menudo de lo que deberían. En la sociedad de hoy vemos cada vez más una actitud de ira en lugar de paz y estabilidad.

Algunos dirán que tienen derecho a estar enojados y dar rienda suelta a cómo responden a las situaciones. En el último año hemos visto a muchos que estaban enojados causar daño y destruir sin pensar en hacer algo malo.

Si somos honestos, la mayoría de nosotros hemos perdido los estribos o hemos dejado que la ira se apodere de nosotros en algún momento de nuestras vidas. ¡Ha habido momentos en el pasado en los que dejé que la ira me afectara, como cuando me lastimé el dedo mientras construía algo! Cuando era un niño solía soltar algunas palabras de enojo cuando estaba exasperado o frustrado. Debido a que era más pequeño que la mayoría de los niños, me molestaban mucho. Esto me hizo desarrollar una mecha corta y estar dispuesto a luchar si era necesario. Estos pueden ser hábitos difíciles de superar y controlar.

Aquellos que han sufrido abusos a menudo estarán a la defensiva y, cuando se enojen, se apartarán del contacto con cualquier persona que se considere una amenaza.

Quienes sufren de desequilibrios químicos e inestabilidad de la glucosa en sangre saben lo que es sentirse enojado cuando los niveles bajan.

Si tenemos un problema para controlar nuestra ira, primero tenemos que admitir que tenemos un problema. Tenemos que entender que dejar que nuestra ira se salga de control y que resulte en decir o hacer algo de lo que luego nos arrepentimos nos está lastimando y puede dañar las relaciones con los demás.

Si otros nos ven desatando una fea muestra de ira, nuestra reputación se dañará y podemos repeler a otros y hacer que nos eviten. Hay una serie de Escrituras que condenan una muestra incorrecta de ira. *"Deja la ira y abandona el enojo; no te desesperes, ésta sólo causa daño"*. (Salmo 37: 8) Cuán cierto es esto. El daño proviene de la ira y el enojo incontrolado, a veces un daño grave. *"Porque como batir la leche produce mantequilla, y retorcerse la nariz produce sangre, así el forzar la ira produce contienda"*. (Proverbios 30:33).

Necesitamos desarrollar una conciencia y sensibilidad sobre cómo estamos afectando a los demás y cuándo estamos provocando enojo en otra persona. Necesitamos retroceder y no precipitar una discusión airada. ¿Qué es más importante: ganar una discusión o ser un pacificador?

Aquí hay varias instrucciones de Proverbios. *"El lento para la ira tiene gran entendimiento, pero el impulsivo enaltece la necedad"*. (Proverbios 14:29)

Del mismo modo, *"Mejor es el lento para la ira que el valiente, y el que gobierna su espíritu que el que toma una ciudad"*. (Proverbios 16:32)

¿Cómo se desarrolla la cualidad de ser "lento para la ira"?

Primero, si nos enojamos rápidamente, tenemos que admitirlo. Luego, debemos determinar los detonantes que activan su enojo y estar en guardia para resistirse a responder a ellos. Alguien que está estresado a menudo o una buena parte del tiempo será más vulnerable a mostrar enojo. Algunas tensiones se pueden eliminar y otras se pueden reducir. Cada uno de nosotros tiene que tomar decisiones y reconocer lo que nos afecta.

Cuando la ira se desencadena por un conflicto con otra persona, el libro de Santiago ofrece buenos consejos: "*Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar, lento para airarse*". (Santiago 1:19.) Esto va en contra de la naturaleza humana y la dinámica habitual, pero uno puede progresar en el desarrollo de nuevos hábitos y moderar la respuesta habitual. Se necesita tiempo, práctica y humildad. Pero, si estamos dañando las relaciones y lastimando a las personas por ceder a la ira, entonces es una prioridad hacer cambios.

Como seres humanos, lucharemos por controlar la ira cuando esta surja, pero podemos hacer un gran esfuerzo para responder a la ira de manera más apropiada. Note las instrucciones del apóstol Pablo. "*Airaos y no pequéis*": *no dejéis que el sol se ponga sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo*" (Efesios 4: 26-27). Si nos enojamos, debemos hacer el esfuerzo de resistir el impulso de decir o actuar de manera inapropiada. Debemos elegir nuestras palabras y acciones para ser pacificadores, no guerreros. Debemos liberarnos de la ira y no alimentar la rabia.

Algunas personas se enorgullecen de su ira y su capacidad para provocar conflictos. Este no es el camino de Dios. Recuerdo haber tenido un amigo cuando era niño que decía "¡ estar enojado está en mi sangre, en mi gente!"

Jesús alabó y felicitó a quienes trabajan para hacer la paz. "*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*". (Mateo 5: 9.) Finalmente, permítanme citar al apóstol Pablo. "*Si es posible, en cuanto dependa de ti, vive en paz con todos los hombres*". (Romanos 12:18).

Vivir en paz con todos requiere ceder al Espíritu de Dios. Ese poder, el amor y la mente sana nos ayuda a ser más como el Príncipe de Paz que vive dentro de nosotros. (Filipenses 2: 5).

¡Mucho ánimo, mis queridos amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org
Sitio en Internet: www.cogministries.org
Teléfono en oficinas: 251-930-1797
P.O. Box 983
Daphne, AL 36526-0983